

# TAMBIÉN EN LA CÁRCEL

*—Un espacio para el  
respeto y la confianza—*

**ANA MARÍA CABREJAS CABRERO.**  
Educatora Social de Cáritas en Valladolid

**D**esde hace dos años acudo al Centro Penitenciario de Villanubla en Valladolid. Voy como educadora voluntaria en el Programa de toxicomanía que allí realiza Cáritas.

Intentamos fomentar un espacio de confianza y respeto en el que las personas puedan contar sus preocupaciones y se pueda dialogar abiertamente. Una de las labores es ESCUCHAR, escuchar atentamente y con la mente abierta.

Cuando estás allí te encuentras con personas con angustia, con ansiedad, con desesperación y que han perdido el interés por casi todo. Desde hace poco, tenemos un grupo de teatro que les ha sacado de ese inmovilismo y que ha conseguido entusiasmar a más de uno. De momento están empezando a perder la vergüenza y sólo esto, es ya un avance.

Consumir drogas les ha conducido a que hayan perdido su dignidad y hay que ayudarlos a que la recuperen. Mi misión es que se den cuenta que se puede vivir de otra manera y que son los protagonistas de su vida, así que hemos de conseguir que ellos saquen lo mejor de sí mismos.

Para ello es necesario enseñarlos a conocerse, a valorarse, a quererse, a recuperar las ganas de vivir y a que afronten las dificultades que se presentan cada día sin recurrir a evasivas y

sin victimismos. Debemos también acompañarlos para que tomen sus decisiones y que acepten las consecuencias.

Perdieron un montón de cosas por el camino que recorrieron acompañados de la droga y es el momento de recuperarlos y de hablar del perdón, de la familia, de la amistad, del futuro, de sus motivaciones y sobre todo desmontar la incertidumbre de si “podré vivir sin drogarme”.

La cárcel es un lugar cerrado, triste, aburrido y hostil. Cada día intento ir a prisión con el corazón contento porque esa pizca de alegría que podemos conseguir y contagiar quizá sea la única en toda la semana.

Otra cuestión de importancia es que hay que tener mucha paciencia y tomarse las cosas con calma porque los avances son pocos y lentos, muchas veces suficientes para seguir adelante y hay que valorarlo.

Hay un momento clave que intentamos preparar: los permisos que viven con júbilo y expectación pero también con nerviosismo y miedo a lo que se

van a encontrar cuando salgan. Los episodios de consumo suelen ser frecuentes en estos “días libres”, así que a la vuelta hacemos una reflexión sobre lo que ha pasado e intentamos que de ello aprendan para la próxima y transformar los sentimientos de culpa o de vergüenza en un mejor autoconocimiento. También es un alegría enorme cuando alguna vez no dan positivo en las analíticas porque ves que han podido con ello.

Dentro de este programa también trabajamos el tema del alcohol y de lo que su consumo acarrea: hay muchas personas que tienen este problema y que están pagando condena como consecuencia de ello, pero les cuesta mucho reconocer su condición. Recientemente una persona se ha marchado a un Centro de Rehabilitación de Alcohólicos porque en algún momento reconoció la necesidad de afrontar este problema y en una visita, para regocijo nuestro, está muy centrado, entregado y contento.

Para terminar, creemos en sus posibilidades y creemos en ellos, porque son personas y todos tenemos nuestras capacidades y aprendiendo a usarlas tendremos una vida feliz y digna que es de lo que se trata.



Soy ANA MARÍA CABREJAS CABRERO, educadora social en una Casa de Acogida de Cáritas en Valladolid para jóvenes madres gestantes.

Durante diez años he trabajado en un Centro de Espiritualidad cocinando. En este tiempo he participado en distintos programas de voluntariado: con inmigrantes, con mujeres en riesgo de exclusión, con mujeres gitanas y en prisión, y vi que para todo hay que ser profesional, pero aún más para trabajar con personas, así que me preparé para ello en la Escuela Universitaria de Educación de Palencia donde realicé los estudios de Educación Social.